

LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.



Este periódico se publica todos los Domingos. En el número 1.º de cada mes se reparten cuatro láminas, representando,

unas, las últimas Modas de París, otras, Patrones para bordados, cortes de vestidos, etc., ó bien lindos dibujos de tapicería ó

de Crochet. Precio de la suscripción 6 reales al mes, lo mismo en Cádiz que en los demás puntos de la península.

SUMARIO.—Revista de teatros.—A la mejor de las madres, poesía.—Puede ser.—La estrella de la mañana.—Geroglífico.

TEATRO DEL CIRCO.

CATALINA, zarzuela nueva en tres actos, música de D. Joaquín Gastambide, letra de D. Luis Olona.

Mucho tiempo há que nos han estado anunciando la presentación en escena de esta zarzuela, la cual venía además precedida de singular fama. Señalóse por fin el día en que debía estrenarse, circularon con profusión las papeletas del programa, y amaneció á la entrada de la plaza de la Libertad un cartelón pintado, el cual representaba el incendio y saqueo de una aldea, destacándose como el mas interesante grupo de aquella escena el de un cosaco á caballo que lleva arrastrando de la cola del idem á una mujer: atrocidad que por fortuna no pasó del cartel, y de la cual no hubo tendencia siquiera aquella noche; lo cual pudo consistir acaso en que tampoco salió á las tablas caballo alguno, y por tanto faltó la cola para el atadero de la dicha mujer.

Con todos estos antecedentes fácil era el adivinar que la entrada sería abundante, si bien teniendo en cuenta los veinte grados de calor que señalaba en aquella hora el termómetro al aire libre, no era de suponer que la concurrencia fuera tan extraordinaria como lo fué, puesto que á primera hora de la mañana se habían agotado ya todas las localidades en el despacho. Así sudábamos.

El argumento de *Catalina*, cualquiera que sea su originalidad, pertenece al género de Comella; género que acosado por la crítica en lo dramático ha tomado iglesia en el

repertorio lírico extranjero. En efecto, aquel autor, silbado por los literatos, pero aplaudido por los públicos de su época, puso á contribucion á todos los soberanos del norte, y se chupaba los dedos por un nombre de esos que acaban en kaff ó en koff segun ya habia observado Moratin. Sus personajes no tenían término medio; eran reyes, emperadores, sargentos ó cantineras, todo ello revuelto á manera de salpicon; quedando en segundo término algun senescal ó algun embajador. Compárese esto con la zarzuela de que nos ocupamos, y veremos que es la misma cosa sin quitarle ni ponerle.

El czar de Moscovia Pedro el Grande, aparece de oficial de carpintero en una aldea, y está enamorado de Catalina, hermana de Miguel, carpintero asimismo, y ella cantinera; pero es el caso que tambien es amada de dos cosacos, uno coronel llamado el conde Ivan, y el otro simple soldado, que llega á la aldea á traer un pliego dirigido al incógnito emperador por el general Imaloff, pliego en el cual le insta para que corra al ejército por amenazarle grave peligro. Era este nada menos que una conjuración cuyo gefe era Ivan, el cual se ha puesto de acuerdo con Carlos XII de Suecia, á cuyas tropas se pasará con su regimiento al empezar la próxima batalla; y véase como los desdenes de una cantinera están á punto de influir en la existencia del gran imperio moscovita á términos de cambiar la faz de la Europa toda.

Otra circunstancia no menos grave viene á complicar los negocios del norte y á acabar con el héroe sueco; esta es el que Miguel, el hermano de Catalina, es ranchero en un regimiento de cosacos. Habiendo guisado mal el rancho, lo envían á hacer servicio, tocándole de centinela en la tienda del rey; pero Catalina, que abandonada de Pedro se ha hecho soldado, averigua casualmente lo de la

conspiracion, y sabe que los gefes de ella han impedido llegue un aviso á dos regimientos fieles, no acudiendo los cuales el czar y su ejército son perdidos. Catalina obliga á su hermano á que corra á dar el aviso á aquellas tropas, y ocupa ella su lugar á la puerta de la tienda de su amante, á quien cree un simple capitán, y al que salva la vida impidiendo que sea asesinado por Ivan. El cosaco Kalmolf de quien ya se habló arriba, y que es ahora el sargento de todas las confianzas del ejército, al ver que el centinela ha faltado á la consigna quiere hacerlo fusilar creyéndole varón, y aunque ella apela á Pedro, este está ebrio en aquel instante, lo cual ni quita ni pone á la magestad del autócrata. Dormida que fué la imperial mona, el soberano guiado por vagos recuerdos empieza á dar en el quid de aquel centinela, y manda suspender la ejecucion; pero el recluta se habia adelantado arrojándose á un río y pasándole á nado.

Ivan en tanto, al ver llegar tropas que cree suecas, se declara al fin en rebelion, y capitaneando á los suyos desenvaina su sable contra el czar; defiende á este el sargento Kalmolf, oyense cercanos los tambores y las músicas, y cuando ya todo parece perdido para Pedro asoman por opuestas sendas del monte los dos regimientos fieles, llevando á la cabeza sus gastadores y levantando en alto las águilas de sus banderas. Ivan huye, y los cosacos postrados á los piés del monarca imploran su clemencia.

De Catalina no habia vuelto á saberse. Ivan en su fuga la halla exánime sobre la nieve, la recoge, pero al atravesar la aldea es muerto su caballo, y allí la deja siendo socorrida por su hermano y por Berta su cuñada. Pedro, despues de ganada la batalla, viene en su busca, le da la mano de esposo, y perdona á Ivan á ruegos de la nueva emperatriz, en gracia de haberla salvado.

Como ya se comprende, este argumento recibe todo el aparato que se le quiera ó se le pueda dar. En el Circo se ha puesto con lujo, y ningún gasto se ha escaseado al efecto. Buenas decoraciones, buenos trages, numerosa comparsa, tambores, música, nada en cuanto permite su escenario se ha omitido para la mayor brillantez de la zarzuela, la cual además ha sido ensayada con cuidadoso esmero. Las jóvenes adiestradas al tóque del tambor, han desempeñado su cometido de una manera admirable, y la linda cancion guerrera que canta el Sr. Muñoz, y al compás de la cual evolucionan las coristas vestidas de hombre, ha

sido repetida entre frenéticos aplausos. Mucho agradó tambien la escena final del acto primero, que figura el incendio de la aldea por los cosacos. Aplaudiéronse los buenos efectos de aquella luz roja, así como se aplaudieron las decoraciones de la dicha aldea en el primer acto, la misma cubierta de nieve en el tercero, y la del campamento en el segundo.

El público quedó contentísimo de la funcion, y eso que, como llevamos dicho, el calor era insufrible. Toda la ilusion teatral no era bastante á persuadirnos de que estábamos en Rusia y en el invierno: el abundante sudor que corría de nuestras frentes nos hacia conocer que estábamos en Cadiz, á 7 de Agosto, y por contera en el teatro del Circo.

La música agradó bastante, y creemos que aun agrada más en proporcion de que sea más oída. Las piezas más aplaudidas fueron la cancion ya antes citada del Sr. Muñoz, y el duo entre la Sra. Bigones y el Sr. Povedano en el tercer acto. Ambas cosas fueron repetidas.

Ya que de teatros hablamos diremos que, segun noticias al parecer seguras, va á continuar sus tareas en el Principal, durante el presente mes, la compañía dramática que ha estado actuando hasta aquí, la cual cumplirá el pendiente abono, y aun podrá dar algunas funciones más. Circunstancias superiores á toda humana prevision habian impedido el que continuase el espectáculo en su orden acostumbrado y solo una firme voluntad ha podido volver á reunir aquellos dispersos elementos. Respecto á la ulterior suerte de este desgraciado coliseo, nada sabemos todavía.

F. F. A.

A LA MEJOR DE LAS MADRES.

¡Oh religion consoladora y bella!
Feliz mil veces quien á ti se acoje
Y el norte sigue de tu fija estrella,
Y tu divina luz constante adora:
Que en la fiera borrasca asoladora
De esta vida de llanto y de pesares
Nunca extraviado perderá la huella
Del mas allá que empieza en los altíres.

ZORRILLA.

¿Qué esperamos los hombres de la azarosa vida
Teniendo ya el instinto del lóbrego dolor:
Resbalar puerilmente tras ilusion fingida
De glorias y deleites, de joyas y de amor?

En vano nos forjamos delirios en la mente
Creyéndonos gigantes en fuerzas y poder
Que en vano se resiste la mundanal corriente
Cuanto nos presta el mundo, al mundo devolver.

El tenebroso velo de ocultos horizontes
Envuelve en sus tinieblas nuestra soberbia ruin,
Al soplo de los tiempos destrúyense los montes
Y Dios con otro *fiat* al mundo dará fin.

Dichoso aquel que llega con plácida alegría
Al fin de la carrera que el hado le trazó;
Feliz quien no se aterra ante la muerte fria
Y á los ignotes mundos tranquilo al fin partió.

Dichoso el que recibe la bella recompensa
De lágrimas que rieguen su fúnebre ataud;
Feliz el que creyente en Dios tan solo piensa
Y al fin recoje el premio de célica virtud.

Tú fuistes, madre mia, modelo de virtudes;
Henchida de esperanza, de fé, de caridad,
No entraron en tu alma negras ingratitudes
Abrigando en tu pecho tesoros de piedad.

Los tristes en tí hallaron su plácido consuelo;
Los pobres alimento, los débiles amparo:
Conocistes la escala para subir al cielo
Teniendo en este mundo la religion por faro.

Imágen de la aguja que fija está en el norte
No abandonaste un punto las leyes del Señor;
Los mandamientos fueron el único resorte
Que dieron á tu alma la gracia y el valor.

Así las tempestades de la agitada vida
Sufristes al amparo del poderoso Dios,
Sin temer el peligro de mar embravecida
Del puerto de los justos yendo tu nave en pos.

Dichosa tú que al cabo tranquila y confiada
Llegastes sin temores al término fatal:
Con fé tu alma buscaba la celestial morada
Regando con tus lágrimas el valle mundanal.

Desprendida del cuerpo para volar al cielo
Un disco refulgente iluminó su faz,
Abandonando alegre tan corrompido suelo
Por la region gloriosa del reino de la paz.

MANUEL SANCHEZ RAMOS.

Cádiz, 1856.

PUEDER SER.

Artículo en prosa dedicado á quien no lo lea.

VEREMOS! Palabra que no comprendo, porque la dice un ciego; palabra de esperanzas para unos, de consuelo para otros, é inútil para todos.

Por la sencilla razon que nada inútil quiero, ni la pronuncio nunca, ni creo seguiré lo que me he propuesto al empezar este galimatías.

Pero firme siempre en la primer idea que me propongo seguir, acabaré.

ESTOY PRESO, dice el pobre encarcelado; VEREMOS si los jueces me compadecen, y vuelvo de nuevo á abrazar á mi mujer, á mis hijos.

PUEDER SER.

Ha trascurrido un mes, dos, tres, un año, sigue en su prision y nada favorable le han avisado. Consecuencia: una esperanza menos, una ilusion que se desvaneció como el humo; era al fin una ilusion.

Un hombre que adora, que idolatra á una mujer, que hasta para ser mas hermosa se llama Cármen, le declara su amor, anhela ser correspondido, lo pregunta, pues duda; porque el verdadero amor es amigo inseparable de la duda; los labios de la bella pronuncian el sí apetecido; pero antes aquel ser fantástico ha pronunciado el indispensable VEREMOS que consoló á aquel hombre.

Mil ejemplos pudiera citar en prueba de lo que llevo espuesto; pero poco ó nada acostumbrado á tomar la pluma estoy en duda de como seguiré escribiendo, ó mejor dicho, no tengo la cabeza para calentármela ahora; voy á fumar; VEREMOS si cuando concluya tengo algo decir.

Estos puntos representan el humo de mi cigarro.

Me quedé dormido entre el humo del cigarro, lo inútil del articulejo, y la duda de si habrá quien lo lea.

Considero que nadie se tomará esta molestia, y por lo mismo quiero dar rienda suelta á mis pensamientos: quiero pensar en la omnipotencia de Dios, en la amistad, en el amor, y en los hombres.

De estos últimos estoy resentidísimo: en cada uno veo un enemigo del otro; veo que cada cual trata de engañarse; que se venden mutuamente como nuevos Judas y le aprietan á V. la mano. Los hombres! ah! los hombres! la civilizacion del siglo XIX!

Qué hermoso es el amor! Espronceda lo prueba en su canto á Teresa, en el amor de la «Salada», en «A Jarifa en una orgia».

En este momento aspiro el perfume de las flores; la brisa refresca mis mejillas; el jazmin me da fuerza de espíritu, el nardo hace renacer mis esperanzas; el lirio me dá valor; la azucena tranquilidad; aspirando en fin el olor del clavel, mil ilusiones que creo ver realizadas se presentan á mi imaginacion.

Veo á los hombres amigos sinceros.

A la amistad tributarle culto.

A la sociedad rejuvenecida y franca.

Veo en fin, á mi padre darme su bendicion desde el cielo.

Padre mio! sé mi norte, mi guia, y enséñame el camino que en tu vida seguiste; el de la virtud.

Estoy plenamente convencido de que nadie se ha incomodado en leerme.

PUEDER SER: me propuse probar la inutilidad de la palabra VEREMOS; no lo he conseguido ni trataré de conseguirlo; por lo demás, los recuerdos que el fumar me ha traído han lacerado mi corazón, me han puesto de mal humor.

Veremos si se me acaba.

Este VEREMOS último á nadie sino á mí le será útil.

(Remitido.)

José GARCIA BADEN.

Cádiz, 16 de Julio de 1856.

LA ESTRELLA DE LA MAÑANA.

Niña, que en dulce placer
duerme tus sueños de amores,
despierta si quieres ver
como despiertan las flores.

Deja el sueño.

¿Por qué en dormir, alma mía,
tanto empeño?

mira que ya viene el día,
y que yo tras él me voy
envuelta en nubes de grana.
Despierta, niña, que soy
la estrella de la mañana.

¿Tú no sabes, niña hermosa,
que cuando el alba despierta
se viste de oro y de rosa
para llamar á tu puerta?

Y que en tanto,
que del crepúsculo umbrío
rasga el manto,
tibias gotas de rocío
para ti vertiendo voy
sobre la margen lozana?
Despierta, niña, que soy
la estrella de la mañana.

De pura mi luz presume,
me trae la aurora en su frente;

vengo llena de perfume
de las regiones de Oriente.

Traigo flores,
ámbar, perlas y ambrosía,
luz, colores,

para que se adorne el día.
Por donde quiera que voy
disipo la niebla vana.

Despierta, niña; yo soy
la estrella de la mañana.

Aquí te aguardo en el cielo
con amorosa impaciencia:
para regalarte un velo
de color de la inocencia.

Niña, advierte
que el sueño que en tí se anida
es la muerte,
y yo te traigo la vida.
¿Por qué así te duermes hoy?
¿qué triste sueño te afana?
Despierta, niña, que soy
la estrella de la mañana.

Verás como rompe el día
blanco, azul y carmesí;
traigo de amor y alegría
un tesoro para tí.

Ay! despierta.

Tu sueño me causa enojos;
llamando estoy á tu puerta,
para mirarme en tus ojos.

Aquí estoy:
todo mi luz lo engalana.
Despierta, niña; yo soy
la estrella de la mañana.

JOSE SELGAS Y CARRASCO.

Solucion del geroglífico anterior.

Quien bien tiene y mal escoje del mal que
le venga no se enoje.

CADIZ: 1856.—Imprenta de la Revista Médica.



CON



SON